



San Francisco  
de Sales

El 24 de enero fue la fiesta del patrón de nuestra Diócesis, San Francisco de Sales. Hombre muy bueno tener de nuestro lado. En los tres siglos posteriores a su muerte, la gentileza y la sabiduría práctica de su enseñanza se han extendido por toda la Iglesia, y su influencia es hoy muy clara. Cada mañana tomo fortaleza de sus palabras.

Nacido en Francia en 1567 de una familia noble y muy bien educada, Francisco sorprendió a su padre (que tenía planes definidos para su talentoso hijo) haciéndose sacerdote y después obispo (a los 35 años). En ese tiempo la división entre católicos y protestantes era menor a los 100 años, pero el joven y genial obispo de Ginebra sin miedo cruzó la zanja para dialogar respetuosamente con sus oponentes, y esto hizo que miles regresaran de nuevo a la Iglesia. Su espíritu pacífico preparó el camino para la apertura ecuménica que fluye desde el Concilio Vaticano II, 350 años después.

Nuestro patrón fue parte en una de las grandes amistades de la historia cristiana la que disfrutó con Santa Juana de Chantal. Con ella como líder fundó y guio a las Hermanas de la Visitación. Sus muchas cartas entre si revelan cómo su profundo y mutuo afecto les llevó a ser cada vez más reales a sí mismos en Cristo, el Amigo de los amigos de Dios.

El escrito más conocido de San Francisco se encuentra en su introducción clásica a la vida devota. A diferencia de las obras espirituales anteriores, no fue escrito para sacerdotes o religiosos. Por el contrario, San Francisco lo escribió específicamente para los laicos, para invitarlos a buscar la santidad en medio de las circunstancias concretas de la vida cotidiana normal. Sus capítulos son lo suficientemente cortos como para introducirlos en el horario de día a día, y están llenos de ejemplos de la naturaleza y el pueblo que nos trae su sabiduría para hacerla nuestra e imitarla. Si usted está buscando dirección en su vida espiritual, no puede hacer nada mejor que tomar este libro en su mano. En cuanto usted termine de leerlo usted, tendrá a Francisco de Sales como su amigo.

El efecto que San Francisco tuvo en otros se puede ver en el testimonio de alguien con muy buen juicio en general que le conoció brevemente cerca del final de su vida (murió en 1622 a la edad de 55). “Este siervo de Dios se acoplaba muy bien al modelo divino”, San Vicente de Paul dijo, “a menudo me preguntó con asombro cómo un ser creado. . . podría llegar a tan alto grado de perfección. Repasando sus palabras en mi mente, me han llenado de tanta admiración que me conmueve ver en él al hombre que, de todos los otros, ha reproducido fielmente el amor del Hijo de Dios en la tierra.

Un gran elogio para el santo que Dios ha dado para que sea nuestro patrón en la Diócesis de Baker. ¿Y si pudiéramos llegar a conocerlo mejor? ¿Y si pudiéramos ver en él lo que vio San Vicente?